**Palabras de apertura – 14 Congreso FIAP Asofondos**

Buenos días a los asistentes y conferencistas que forman parte de la edición número 14 del Congreso FIAP Asofondos, un valioso encuentro que, esta vez, valiéndose de la tecnología como aliada, nos permitirá reflexionar sobre los desafíos que afrontan las economías globales, sus sistemas financieros y pensionales y, asimismo, las sociedades en materia de bienestar.

En primer lugar, quiero saludar al doctor Guillermo Arthur, presidente de la FIAP; al doctor Santiago Montenegro, presidente de Asofondos; a mis colegas presidentes de las AFP´s; al igual que a todos los expertos de Perú, Chile, México, Estados Unidos, India, España y, por supuesto, Colombia, quienes aceptaron acompañarnos durante esta enriquecedora jornada de tres días en la que la coyuntura económica, pensional y social de la región estará a la orden del día.

***La primera reflexión*** que quiero compartir con ustedes es que nunca habíamos vivido un momento tan difícil en la historia reciente del mundo. Enfermedades, cuarentenas, desempleo, pobreza e incertidumbre fueron las palabras que más se escucharon en 2020.

Con un acelerado aumento global de los contagios y con sus respectivos confinamientos, el crecimiento mundial llegó al dato negativo esperado del -3.3% y Colombia no fue la excepción, pues el PIB se contrajo -6.8% el año pasado. Además, el desempleo en el territorio nacional alcanzó en el año un promedio de 15.9% y un máximo de 21.4% en mayo.

Esto dio paso a una receta de emergencia que fue seguida por la mayoría de los países. Las tasas de interés de los bancos centrales cayeron a niveles mínimos en muchas latitudes, el gasto público llegó a sus máximos, junto con su espejo que es la deuda pública.

Además, se diseñaron diferentes programas, unos para salvaguardar el empleo de los ciudadanos. Otros, enfocados en dar respaldo en tiempos difíciles al sector empresarial para mantener la base productiva de los países y propiciar así una recuperación mucho más acelerada. Entretanto, otros planes de los gobiernos se concentraron en otorgar subsidios directos a los hogares con el fin de evitar un descalabro de su consumo. Muchos países hicieron una combinación de estos programas, buscando así atender poblaciones diferenciales.

Colombia no fue la excepción a esta fórmula: el déficit fiscal cerró en 2020 en 7.8% del PIB y la deuda llegó a niveles del 65% del PIB, un registro sin precedentes que obligó al Gobierno a maniobrar con rapidez para tomar decisiones que protegieran las finanzas de la Nación. Así, con el objetivo de salvaguardar la economía y el bienestar de la población, se crearon programas como el Ingreso Solidario y el Programa de Apoyo al Empleo Formal (PAEF) y se apoyó a los trabajadores con medidas como el retiro de cesantías en caso de disminución de ingresos.

Conscientes de la importancia de esta prestación en el contexto extraordinario generado por la pandemia, las AFP’s decidieron exonerar los cobros por comisión por el retiro de estos ahorros lo cual refleja solidaridad con la situación vivida por todos los colombianos.

Resaltamos por ello la importancia de las cesantías como un seguro que tiene un positivo efecto social. Además, han permitido proteger el ahorro de largo plazo de las pensiones obligatorias el cual debe ser destinado exclusivamente para lo que fue creado: el retiro para la vejez. Esta situación contrasta con las decisiones tomadas en Chile y en Perú, donde los sucesivos retiros permitidos han destruido casi por completo el ahorro realizado durante décadas por los trabajadores para asegurar su bienestar en la vejez, lo que seguramente se traducirá en una crisis social o fiscal en los próximos años o, lo que sería aún más complejo, ambas.

Ahora bien, aunque el déficit no luce mucho mejor para el 2021 y en consideración a que estamos enfrentando un gran desafío en materia fiscal, el panorama no es del todo sombrío, pues la economía ya comenzó a mostrar verdaderas señales de recuperación. El PIB del primer trimestre del año en curso cerró con un alentador crecimiento del 1.1%, lo cual marcó un punto de giro para que el país comenzara a alejarse de la profunda recesión a la que se enfrentó el año pasado.

Sin duda, es un gran inicio de año, aunque es necesario esperar el impacto que puedan tener las múltiples protestas sociales y las alteraciones al orden público sobre la economía en el segundo trimestre. Sumado a esto, la reciente pérdida del grado de inversión por parte de Standard & Poor’s reafirma el gran reto que tiene el Gobierno para ajustar sus cuentas fiscales en el mediano plazo. Tenemos un promedio entre los analistas que proyecta a Colombia creciendo más del 6% este año, un rebote muy esperanzador.

Como Nación es fundamental encontrar un equilibrio entre las legítimas necesidades que tiene nuestra población - incrementadas por la pandemia - y el reto fiscal que enfrentamos para asegurarle un mejor país a las actuales y futuras generaciones.

***En segundo lugar***, es importante destacar en el marco de este encuentro, que los resultados de la industria pensional durante 2020 fueron mucho mejores de lo esperado: cerramos el año con rendimientos por 27 billones de pesos, retornos del 10% e. a. para el portafolio más grande que es el moderado, luego de desvalorizaciones muy pronunciadas en el mes de marzo.

Por otra parte, los afiliados a los fondos de pensiones crecieron 3.8%, para un total de 17.1 millones, y el número de pensionados aumentó en un 15.8%, alcanzando un total de 210.331. Al final de 2020 los fondos de pensiones obligatorias, los fondos voluntarios y las cesantías sumaron un total de 360 billones de pesos. Esta cuantiosa cifra, equivale a más del 35% del PIB de Colombia.

Estos recursos, propiedad de más de 20 millones de colombianos, son un activo importantísimo para el país, pues son canalizados a inversiones de largo plazo que permiten un mayor crecimiento económico y, así mismo, más y mejores empleos para todos.

Es un círculo virtuoso que ha demostrado sus bondades para el país: gracias a los fondos de pensiones, se evidenció que el crecimiento económico es mayor en 0.58 puntos porcentuales cada año, según el estudio ‘Reforma del sistema de pensiones y crecimiento económico’, elaborado por Fedesarrollo. Lo anterior implica que, a diferencia de lo que algunos pueden creer, estos valiosos ahorros están irrigados en la economía nacional. Esto se refleja en recursos que son invertidos en títulos emitidos por el Gobierno Nacional, en la financiación de obras de infraestructura, en empresas insignia de Colombia y, también, en el exterior con el fin de aprovechar los retornos de esas inversiones las cuales, al final del día, benefician a nuestra razón de ser: los trabajadores colombianos.

En particular, la participación de los ahorros pensionales de dichos trabajadores en obras de infraestructura e inmobiliarias se han incrementado de manera significativa en los últimos años. Los recursos por más de 20 billones de pesos en infraestructura energética y gas, proyectos de energía renovable e infraestructura vial, equivalentes a 2 puntos del PIB, han permitido impulsar la construcción y la generación de empleo en el país. Asimismo, las inversiones en títulos de deuda pública, donde somos los principales tenedores del mercado con una inversión que supera los 104,3 billones de pesos, equivalentes a 10,3 puntos del PIB y una participación del 30% entre los tenedores, le han permitido al Gobierno contar con fuentes de financiamiento estables y resilientes ante los choques externos.

Por eso, como industria tenemos un deber fiduciario de cuidar y administrar con rigor estos recursos, bajo sólidos criterios ambientales, sociales y de gobierno corporativo. De allí que nos hemos acercado mucho más a los colombianos y a sus necesidades por medio de la innovación y de la tecnología. Hoy día, más del 40% de las afiliaciones al RAIS se efectúan digitalmente. Entendemos, sin duda, el alcance de nuestra misión como sector, lo cual nos motiva a aunar esfuerzos para continuar construyendo un futuro sólido y esperanzador para quienes han depositado su confianza en el sistema de ahorro individual con solidaridad.

Si al final queremos seguir una senda de crecimiento sostenible, el único camino que nos puede llevar ahí es el ahorro y los fondos de pensiones juegan un rol fundamental para lograrlo.

No es un secreto que Colombia atraviesa un periodo desafiante en el que se han mezclado el avance de la pandemia y las múltiples demandas sociales. Por ello, esta coyuntura nos obliga a los diferentes sectores de la sociedad a crear espacios de diálogo basados en la conciliación, en la escucha, armonía y en el trabajo conjunto, rechazando el vandalismo y los bloqueos permanentes. Solo esto nos permitirá avanzar en verdaderos consensos que lleven a la Nación a encontrar nuevos caminos que nos alejen de la desigualdad.

Es aquí donde el sistema pensional y los gobiernos tienen la responsabilidad de contribuir a la reducción de la inequidad social y también a la consolidación de modelos sostenibles en el tiempo que propendan por una mejor salud de las finanzas estatales. Desafortunadamente, solo este año el Régimen de Prima Media tiene un costo total de 64 billones de pesos, de los cuales 43 billones van con cargo al Presupuesto General de la Nación, lo que equivale a 4% del PIB para cubrir apenas a 2,4 millones de pensionados. Esto representa casi lo mismo que el país invierte en educación, con el gran incremento observado en los últimos años, equivalente a 47 billones de pesos y el doble de lo que se destina del Presupuesto General para el aseguramiento en salud, el cual cubre servicios para 49 millones de personas, prácticamente todos los colombianos.

Así, resulta evidente, como lo hemos señalado de tiempo atrás, la necesidad de repensar el sistema pensional a través de la construcción consensuada de una reforma integral para la protección de la vejez que atienda las necesidades de los más vulnerables, que elimine los subsidios a las pensiones públicas y opte por un sistema viable y sostenible en el tiempo que focalice los subsidios a los adultos mayores y garantice una mayor cobertura.

Hoy más que nunca, desde Asofondos hacemos un llamado de optimismo a todos los sectores que impulsan la economía de nuestro país para trabajar de manera conjunta y encontrar soluciones contundentes que progresivamente den respuesta a las necesidades sociales y económicas que nos convocan a una reflexión detallada y consciente.

Habiendo mencionado lo anterior, me honra su participación en esta nueva edición del Congreso FIAP-Asofondos en la que bajo circunstancias inéditas analizaremos el futuro de los sistemas pensionales en el mundo, los grandes desafíos de la política monetaria, el rumbo que tomarán los mercados financieros y, finalmente, compartiremos algunas reflexiones sobre los retos de las democracias en la era del populismo.

Muchas gracias y, de nuevo, bienvenidos a este valioso espacio.